benevolencia, no dejaba recaudar en su Reino el diezmo de la cruzada, ni siquiera publicar la bula. Cabalmente en el momento presente le era esto muy doloroso. Al final se amonesta con energía al mismo Alain á que se muestre celoso en el cumplimiento de su encargo, para que no venga á ser verdad lo que ya dicen muchos burlándose, es á saber: que la Santa Sede le había enviado á Francia en vano (1). Ya en Octubre del mismo año se vió el Papa en la necesidad de dirigir á Alain otro escrito semejante: «El cristiano católico que no ayuda *en este momento* á proseguir la victoria que Dios ha concedido—se dice en este escrito, aludiendo á la victoria de Belgrado,—se muestra indigno de los divinos beneficios.» Con esta exhortación á la guerra contra los turcos, se juntaba el mandato de amonestar al Rey á que suprimiera la Pragmática sanción (2); pero Carlos VII lo rehusó del modo más terminante, de suerte que Alain tampoco alcanzó nada en este otro asunto (3). Por el mismo tiempo se esforzaban los Sanjuanistas de Rodas por quedarse con una considerable parte del diezmo que debía cobrarse en Francia, pero el Papa se declaró contra esto en un extenso escrito á Carlos VII, por cuanto ya se había hecho mucho en favor de Rodas, y ahora se debía atender en primer lugar al refuerzo de la escuadra (4).

En Febrero de 1457 fué de nuevo Alain amonestado del modo más apremiante para que enviara por fin los fondos de cruzada. El dinero recaudado en Italia no alcanzaba con mucho para el

(1) ** Calixto III al cardenal Alain (este Breve es probablemente del mes de Sept. de 1456, pues en él se habla del nombramiento de Blas de Gréelle para arzobispo de Burdeos]) Lib. brev. 7, f. 43ᵇ. *Archivo secreto pontificio*. Cf. ibid. f. 47ᵇ-48 el Breve á Carlos VII, asimismo sin fecha, pero perteneciente al mismo tiempo, y en el apéndice n. 74 el *Breve á Alain de 17 de Diciembre de 1456 *Archivo Colonna de Roma*.

(2) *Calixto III al cardenal Alain, con fecha 8 de Octubre de 1456 (de este Breve se hallan en Raynald ad a. 1456 n. 43 y 51 dos cortos pasajes). «Quis igitur, qui catholicus sit et a Deo potentiam accepit, negliget prosequi victoriam a Deo pro salute nostra incohatam? Certe non nisi ingratus beneficiorum Dei, qui de eis, quicunque fuerint, vindictam accipiet. Dabis igitur operam omni cura, studio et diligentia, ut, quod plerique ridiculose aiunt, frustra pro ecclesia missus esse non videaris». Después de decir que ha cumplido el deseo del rey acerca de la provisión de la sede de Burdeos, añade: «Utinam quod ei facimus faciat nobis». Lib. brev. 7, f. 49. *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. Pithon, Preuves des Libertez de l'Église Gallicane (2ᵉ édit. Paris 1651) II, 917, und Beaucourt VI, 366.

(4) *Lib. brev. 7, f. 52-52ᵇ. Aquí también hay una *carta semejante al cardenal Alain.

mantenimiento y aumento de la flota; y se avisaba al cardenal, que cuidara se enviasen los fondos de cruzada, no sólo de Francia, sino también de Inglaterra. «¡Vae, vae! para aquellos —exclama allí el Papa—que oponen resistencia á la empresa de la cruzada, quienquiera que ellos sean» (1). A fin de Marzo de 1457 no había recibido aún Calixto III del gran reino de Francia ni un maravedí para la guerra contra los turcos; y al paso que el Papa, profundamente disgustado, lamentaba este hecho, extraño para todo el mundo, vituperaba explícitamente á Alain, porque le escribía tan poco sobre los asuntos de la cruzada. En la misma carta declara el Papa su dolor por la tardanza y pereza con que los príncipes católicos conducían la causa común de la Cristiandad (2). En Mayo de 1457 pudo finalmente Calixto III dar gracias al monarca francés, por haber permitido la recaudación del diezmo en su Reino (3); y para encender todavía más el celo del Rey, le envió poco después la rosa de oro (4). Ajustóse un tratado especial acerca del diezmo y de su empleo para una flota de 30 velas (5); pero muy pronto surgieron nuevas dificultades; pues el Rey prohibió entonces que se sacaran de Francia los fondos recaudados para la cruzada. Todavía fué peor haber retenido Carlos VII los barcos de guerra prometidos expresamente por dicho tratado, y dirigídolos luego, no contra los turcos, sino parte contra los ingleses y parte contra Nápoles (6). Esto era traicionar abiertamente la causa cristiana.

(1) *Breve á Alain, fechado el 26 de Marzo de 1457: «Des operam, ut pecunie ex ista tua legatione, decima ac cruciata ad nos transmittantur, non enim sufficiunt facultates nostre nec pecunie, quas in Italia colligimus, ad sustentationem classis emisse et munitionem alterius emittende... Et ve ve adversantibus, iudicium enim portabit, qui nos conturbat, quicunque sit ille». Lib. brev. 7, f. 66-67.

(2) *Breve al cardenal Alain, fechado á 26 de Marzo de 1457. Lib. brev. 7, f. 74ᵇ. Cf. Raynald ad a. 1457 n. 51. En otra *Carta, probablemente dirigida asimismo á Alain (s. d.), se lee: «Adhuc nihil nisi verba habuimus». L. c. f. 95.

(3) D'Achery III, 800. Voigt II, 176.

(4) Breve á Carlos VII, fechado á 24 de Mayo de 1457. L. c. f. 93ᵇ-94. En Raynald (ad a. 1457 n. 52) y Baldassari (85-86) falta el fin, donde se expresa la súplica, que haga buen acogimiento á J. Perpinya, portador de la rosa de oro. Cf. el Breve á L. *Cescases. L. c. f. 99. Por entonces sin duda, se envió también á Carlos VII la espada bendecida, de la que hace mención Müntz en la Rev. de l'art chrét. 1890 p. 285.

(5) Además de los pasajes aducidos por Voigt (II, 176, not. 4), cf. también Raynald ad a. 1457 n. 33 y 54.

(6) Antoninus III, tit. XXII c. 16, § 1. La violenta acusación de los Comen-

En tales circunstancias no es de maravillar que también una gran parte del clero francés tomara una actitud absolutamente hostil respecto de las exigencias del Papa.

Ya en 1456 había osado la Universidad de París entablar una apelación del Papa al Concilio, con motivo del diezmo de los turcos exigido por Calixto III (1). La Universidad de Toulouse, varias corporaciones eclesiásticas de diferentes diócesis del Reino y aun el cardenal y obispo de Autun, Juan Rolin (2), se adhirieron desde luego á la apelación; y en vez de proceder enérgicamente contra ellos, Alain se abandonó al desaliento (3). Los apelantes entregaron entonces á su rey Carlos VII, una muy vehemente representación en que se le pedía con urgencia, se opusiera con tanto mayor celo á los excesos del Papa que pretendía someter á tributo sin su consentimiento á la Iglesia francesa, cuanto más atrevidamente prescindía con esto el Papa de la reciente ley fundamental del Estado francés, ó sea, la Pragmática Sanción de 1438. Sobre ello recibieron en Agosto de 1457 una declaración del Rey: «que realmente había tenido lugar la recaudación del diezmo prescrito por el Papa; pero que esto no redundaría en manera alguna en perjuicio de los derechos de la Iglesia de Francia» (4).

En Junio de 1457 había llegado la Universidad de París hasta enviar á Roma un propio emisario, para protestar en presencia del Papa y de los cardenales, contra las recaudaciones de dinero;

tarios de Pío II (p. 99; el pasaje se halla entero en Cugnoni 198), de que Alain hizo desaparecer los fondos de la cruzada, de que no dió al Papa ni un maravedí, y de que *no volvió á Roma, hasta que Calixto III dejó de morar entre los vivos,* debe ser rechazada, pues, según las * Acta consist. *(Archivo secreto pontificio),* llegó de vuelta á Roma el 4 de Mayo de 1458. Puédese también demostrar con otros documentos, que Alain se hallaba en Roma, viviendo Calixto III: c. cap. IV.

(1) Bulaeus V, 609. 613. 617. Blanckh, Gesch. des Papsttums III, 512. Consta de Glassberger 358 ss., cuán estendida estaba en Francia la idea, de que la apelación á un concilio era un lícito recurso de derecho. Cf. también Hergenröther-Hefele VIII, 76 Anm. 4.

(2) Cf. Raynald ad a. 1457 n. 58.

(3) Calixto III expresa su admiración sobre eso en un * Breve á Ludov. de Narnia. Lib. brev. 7, f. 104 *Archivo secreto pontificio.* Cf. Raynald ad a. 1457 n. 54, y Basin, Hist. de Charles VII et de Louis XI, publiée par Quicherat (Paris 1855) I, 321.

(4) Lett. pat. du Roi de 3 de Agosto de 1457 en las Preuv. des Libert. de l'Église Gallic. II, 861-862.

y para que, al propio tiempo, presentara 18 artículos antipapales, y solicitara la reunión de un concilio universal (1). La respuesta de Calixto III fué lo más resuelta que se podía desear. Alain fué reprendido por su negligencia, y al mismo tiempo se le mandó que obligara á la Universidad de París á revocar su apelación, la cual fué declarada inválida, por «temeraria é impía», y los apelantes castigados con penas eclesiásticas (2).

Lo propio que Carlos VII, el poderoso duque de Borgoña, á pesar de sus grandes promesas, no hizo cosa alguna para la guerra santa. Ni aun los fondos de cruzada recaudados en sus tierras parece haber enviado á Roma el fastuoso duque; pues, en el Registro de breves de Calixto III, se halla un escrito dirigido á Felipe, en el cual se habla de grandes sumas de dinero que se habían recaudado en Borgoña para los fines de la cruzada, y el Papa ruega que, si no toda, por lo menos se le entregue una parte de aquella suma para la guerra santa (3). En Diciembre de 1457, habiendo llegado á Roma muy amenazadoras noticias acerca de los poderosos armamentos de los turcos, envió el Papa un nuevo escrito exhortatorio al duque Felipe, el cual no tuvo, sin embargo, mejor resultado que el anterior (4).

También habían hecho grandes promesas para la guerra contra los turcos, el rey Cristián de Dinamarca y Noruega, y el rey Alfonso de Portugal. Al primero le hallamos á 2 de Junio de 1455 en Roeskilde, donde se procuró dinero ¡tomando de la sacristía

(1) * Despacho del abad de S. Ambrosio, fechado el 23 de Junio de 1457, según el original de la *Biblioteca Ambrosiana,* en el apéndice n. 76.

(2) ** Bula «Illius qui», d. d. 1457 IV. Cal. Iul. Reg. 460, f. 134-135^{b}. *Archivo secreto pontificio.* El Breve á Alain en Raynald. ad a. 1457 n. 56-57.

(3) * Breve á Felipe de Borgoña (s. d.). Lib. brev. 7, f. 42^{b}; cf. ibid. 48 48^{b}: * Calixtus III, duci Burgundie (Britanie). *Archivo secreto pontificio.* Sobre el poderío de Felipe v. Kampen, Gesch. der Niederlande I, 212 s. En el año 1455, el duque de Borgoña tenía de renta 900000 ducados, Milán 500000, el Papa 400000, Nápoles 310000 y Florencia 200000. Müntz, La Renaissance 50. Sobre los caudales de Felipe v. d'Escouchy II, 278 s.; ibid. 317-318 sobre el mal éxito de la embajada del Papa á la corte de Borgoña.

(4) ** Breve á Felipe de Borgoña. Dat. u. s. (21 de Dic. de 1457). Lib. brev. 7, f. 144. Sobre los armamentos de los turcos escribió el Papa al cardenal Alain en 20 de Diciembre de 1457: «Perfidus Turchus opera et studio nostro et Dei auxilio iam pridem apud Hungaros turpiter profligatus et multis calamitatibus a classe nostra et alias affectus incredibili studio, ut certiores sumus effecti, et terra et mari magnam parat potentiam, ut tanquam canis rabidus in Christianos irruat et hoc hac estate proxime futura.» L. c. f. 135-136. *Archivo secreto pontificio.*

de la catedral los piadosos donativos que se habían recaudado para la guerra contra los turcos y socorro del apurado rey de Chipre! (1)

El rey de Portugal había hecho, ya en otoño de 1456, por medio de mensajeros y cartas enviadas á Roma, promesas tan solemnes acerca de su celo por la cruzada, que no sólo el Papa, sino también los cardenales y toda la curia se entregaron á las más lisonjeras esperanzas; y así, no tuvo Calixto III dificultad ninguna en dejar al nombrado Rey los diezmos recaudados en su Reino en los años de 1456 y 1457 (2); pero el rey Alfonso, habiendo sin duda alguna recibido el dinero, no hizo en favor de la cruzada ni más ni menos que su primo del mismo nombre, el rey de Nápoles. El Papa no se quedó corto en sus exhortaciones (3), manteniendo con la mayor tenacidad sus esperanzas de que el rey de Portugal acabaría finalmente por cumplir su promesa. De un escrito dirigido á 23 de Marzo de 1457 al cardenal Carvajal, se colige que Calixto III creía entonces muy próxima la llegada de buques de guerra de Portugal y de Génova (4). Repetidas veces se avisó al nuncio de Portugal que trabajara celosamente procurando que el Rey acelerase su marcha (5); pero todo ello fué sin provecho. Hacia fines de 1457 se acabó la paciencia del Papa y mandó á su nuncio que en caso de que el rey Alfonso no se hiciera á la mar contra los turcos en el siguiente mes de Abril, se dirigiera á Roma con todos los fondos de la cruzada. Cuando dicho mes se acercaba á su fin, sin que la flota portuguesa partiera, se vió

(1) Danske Magazin I, 352. Jahn, Danm. Hist. 259. L. Daae, Kong Christian (Christiania 1879) 112.

(2) * Episc. Silvensi nuncio in regno Portugallie, d. d. 1456 Oct. 28. Lib. brev. 7, f. 46. Sobre los plenos poderes que respecto de los paganos y mahometanos de Africa había otorgado Nicolás V al rey de Portugal, y que fueron confirmados por Calixto III, v. Hergenröther, Kirche und Staat 344 s., y Margraf, Kirche und Sklaverei 187 s. Sobre las relaciones de Portugal con Calixto III, v. Santarem X, 57 ss. Aquí en la pág. 63, hay un Breve de 12 de Marzo de 1456, referente al envío del nuncio de Portugal. En Santarem faltan los Breves inéditos aducidos por mí en la pág. 686. not. 1 y 2.

(3) V. Raynald ad a. 1456, n. 8. 10.

(4) * Breve á Carvajal. Lib. brev. 7, f. 75. *Archivo secreto pontificio.*

(5) * Episc. Silvensi, d. d. 1457 Apr. 10; en Raynald ad a. 1457 n. 2, falta el principio y el fin: «Quapropter incumbe, venerabilis frater, totis viribus et omni ratione adventum praefati regis accelera.» Lib. brev. 7, f. 82b-83. Ibid. (f. 96), cartas análogas dirigidas al mismo y al rey de Portugal en persona, fechadas á 25 de Mayo de 1457.

obligado Calixto III á poner por obra su amenaza (1); y de esta manera salvó por lo menos los fondos de la cruzada recaudados en Portugal, de los cuales tenía urgente necesidad para reforzar su armada.

La misma falta de espíritu de sacrificio que se mostró en Escandinavia y en Portugal, se vió también en Polonia. En todos aquellos países quedaron casi completamente sin efecto los ardientes requerimientos del Papa (2).

Abandonado por todas las Potencias de Europa, se vió Calixto III reducido á solos los Estados de Italia; pero también en ellos se manifestó la misma falta de interés, el mismo abandono de la causa cristiana que en los otros países europeos. Ninguno de los hombres de Estado de la Italia de entonces, supo elevarse á la idea de una cruzada, teniendo los ojos puestos exclusivamente en sus provechos inmediatos (3).

Ya hemos dicho de qué manera el desleal rey Alfonso de Nápoles, siguiendo el ejemplo del «Rey Cristianísimo», opuso los mayores obstáculos á la empresa de la cruzada. Después de Alfonso, era por entonces el duque de Milán, Francisco Sforza, el soberano más poderoso de Italia, y también dió las mayores seguridades al Papa, que solicitaba de él incesantemente una buena acogida para sus mensajeros y un eficaz apoyo en el asunto de los turcos (4); pero, en realidad, no pensaba aquel gran capitán en seguir las amonestaciones del Pontífice (5) secundándole con energía en el asunto de la cruzada ó ponerse siquiera al frente de un ejército para dirigirse contra los turcos. La continua preocupación de Sforza era solamente confirmar su señorío sobre

(1) ** Episc. Silvensi, d. d. 1457 Dec. 26, y 1458 Apr. 28. L. c. f. 136. 160.

(2) Cf. Hergenröther-Hefele VIII, 79.

(3) Sobre el escasísimo sentimiento nacional de los italianos respecto de la guerra contra los turcos, v. Burckhardt I7, 96.

(4) * Cartas de Fr. Sforza á Calixto III, fechadas el 12 de Noviembre de 1455 y el 22 de Diciembre de 1457. Las minutas se hallan en el *Archivo público de Milán*, Pot. Est. Roma. Cf. la noticia auténtica en Ersch-Gruber. sect. 1, tomo LXXXVI, 126.

(5) Cf. los * Breves originales de Calixto III á Fr. Sforza, fechados el 29 de Enero, 16 de Marzo y 4 de Noviembre de 1456. En el último se dice: «Die certe noctuque nihil aliud cogitamus, quam ut pessimum Turcum et ceteros infideles penitus perdamus, in quo cum non parvo tua nobilitas possit esse auxilio, eandem hortamur, ut pro viribus suis id faciat, quod tuam decet facere excellentiam, prout in ea confidimus et speramus.» *Archivo público de Milán.*

Lombardía, frente á lo cual todos los demás intereses quedaban completamente relegados al último término (1).

La República de Venecia, que hubiera sido principalmente la indicada para desempeñar un papel decisivo en la lucha entre la Cruz y la Media Luna, mostró la mayor frialdad respecto de todas las amonestaciones del Papa. La Señoría no quería á ningún precio comprometer sus intereses mercantiles, y así mantenía continuamente amistosas relaciones con el Sultán (2).

También Florencia procuró por todos medios sustraerse á cualquiera prestación para la causa de la Cristiandad. Al enviado que, en el otoño de 1455, se dirigió á Porto Pisano para salir al encuentro del cardenal legado Alain, que marchaba á Francia, se le inculcó especialmente, que bajo ninguna condición hiciera promesa alguna determinada, respecto de la contribución para la guerra contra los turcos (3). El amor de «la flor maldita», como llamó Dante al escudo de oro florentino, se sobreponía á todo lo demás. Génova permitió que se recaudara el diezmo entre el clero, pero no hizo más por la empresa de la cruzada (4). Así se justificaban en todas partes (pues sólo algunos pequeños Estados, como por ejemplo Mantua (5), apoyaron á Calixto III), las palabras de Eneas Silvio Piccolomini: «El Papa pide auxilio y no es oído; amenaza y no es temido» (6).

(1) Cf. la * respuesta de Fr. Sforza á la demanda de socorro del rey Ladislao, fechada en Milán á 1 de Junio de 1456. Regest. in Cod. 1613, Fonds ital. de la *Biblioteca nacional de París.*

(2) V. D. Malipiero, Annal. Veneti 5. La ** respuesta dada el 8 de Marzo de 1456 al embajador del Papa (Sen. Secret XX, f. 85^{b}, *Archivo público de Venecia),* muestra el poco celo de los venecianos, los cuales por ese tiempo pretendían hacerse justicia por sí mismos contra Ancona; por esto Calixto III les amenazó con la excomunión; v. * Bula «Romanus pontifex», fechada 1456 IV. Cal. Mai. A° 2°. Lib. croc. magn. f. XXIII. *Archivo de Ancona.*

(3) *«Commissio Ioannis Cosmi de Medicis deliberata cum collegiis sub die XX. Sept. 1455 ad rev. card. Avinionen. legat. D. N. P.» Cl. X. dist. 1, n. 44, f. 158^{b}. *Archivo público de Florencia.*

(4) Cf. Manfroni 32.

(5) * Scarampo á Lodovico de Gonzaga, d. d. Ex hostio tiberino 1456 Iun. 20: «Venerunt nuper ad nos missi per ill. D. V. pedites et ballistarii» etc. El original se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua.* Siguiendo una línea de conducta del todo opuesta á la de Lodovico de Gonzaga, el duque de Urbino prohibió de una vez en sus estados la recaudación de dinero para la cruzada, por lo cual el Papa le amenazó con la excomunión el 26 de Julio de 1457. Lib. brev. 7, f. 113. *Archivo secreto pontificio.*

(6) Epist. 239. Opp. 780.

Es verdaderamente admirable, que Calixto III, en medio de estas incomparables dificultades, no perdiera el ánimo; antes bien siguiera como antes, conjurando á los príncipes cristianos y á las autoridades, á que restablecieran entre sí la paz y la concordia, y tomaran las armas contra los enemigos de Dios. Asimismo siguió enviando una multitud de emisarios, principalmente de la Orden de los Minoritas, para reunir en todos los países de Europa, dinero y tropas para la guerra santa. Se echaban grandes planes para dirigir una acción contra los turcos en el más remoto Oriente; y Calixto III trataba de los negocios orientales, en conferencias que duraban horas enteras, con el minorita observante Ludovico de Bolonia, que ya en tiempo de Martín V había trabajado en Etiopía. Ahora fué Ludovico enviado á Persia y Georgia (1). En Agosto de 1455 llegó á Roma un emisario del poderoso príncipe de Caramania, cuya venida excitó grande expectación. Dicho enviado prestó al Papa la obediencia por la porción cristiana del Reino de que su Príncipe era señor, y para el caso de que Calixto III y los demás príncipes cristianos acudieran en su auxilio, prometió poner en pie de guerra contra los turcos 60.000 combatientes (2).

El Papa iba delante con el ejemplo de espíritu de sacrificio, prosiguiendo en enajenar y convertir en dinero los tesoros y preciosidades reunidos por Nicolao V, llegándose finalmente á privar hasta de su misma vajilla. El hermano Gabriel de Verona pudo referir á su amigo Capistrano, que el Papa, habiendo visto un día que se ponían en su mesa saleros dorados y otras alhajas preciosas, exclamó: «¡Fuera, fuera! Vaya todo esto para la guerra contra las turcos; á mí me sirven lo mismo los platos de tierra» (3). En uno de sus breves declaró Calixto III estar dispuesto, para la defensa del Santo Evangelio y de la verdadera Fe, á contentarse con una mitra de lino (4).

(1) En Mayo de 1455. V. Mitteil. des österreich. Instituts 1901, p. 289.

(2) Makuscev, Monum. II, 195-196. Con el príncipe de Caramania también Nicolás V había ya trabado relaciones; v. Jorga 31.

(3) Wadding XII, 290. En muchas de sus cartas, el Papa insiste en la enormidad de los gastos que le causa la guerra contra los turcos. Cf. también las * cartas del cardenal Scarampo á Lodovico de Gonzaga, fechadas en Roma á 18 de Noviembre de 1455 y 2 de Enero de 1456. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(4) *«Nec non tedeat dicere: ad gloriam immortalem in prosequicione defensionis sacri Evangelii et fidei orthodoxe, quam prosequimur eciam noctes transeundo insompnes, sola mitra linea remaneat nobis.» Carta sin dirección

Ningún peligro, ninguna dificultad era capaz de resfriar el ardiente entusiasmo de aquel anciano venerable: «Sólo los cobardes—solía decir—temen el peligro; sólo en el campo de batalla crecen las palmas de la gloria» (1). La calificación de «anciano magnánimo» que le da Palmieri, á causa de su ardor bélico, está ciertamente justificada; al paso que á las Potencias europeas les conviene el reproche que, en tiempo de Urbano V, les había dirigido Petrarca:

«Ite superbi, é miseri Cristiani,
Consumando l'un l'altro; é non vi caglia,
Che'l sepolcro di Cristo è in man di cani!» (2)

ni fecha, que se halla en el Lib. brev. 7, f. 45. Cf. ibid. (f. 23) el * Breve á Todi, fechado á 7 de Agosto de 1456: * «pro quo» (la guerra contra los turcos) «nos aurum, argentum et iocalia nostra etiam usque ad mitras et exposuimus hactenus et exponere decernimus», y (f. 40) el * breve al cardenal Alain, fechado á 8 de Noviembre de 1456. *Archivo secreto pontificio.*

(1) Raynald ad a. 1458 n. 41.

(2) Trionfo della Fama c. 2.

CAPÍTULO III

Victoria de los cruzados en Belgrado. La tibieza de las Potencias europeas impide sacar provecho de este éxito. Oposición antipapal en Alemania. Relaciones de Calixto III con Nápoles

El conocimiento de cuán infructuosos fueran los esfuerzos de la Santa Sede para unir la gran familia de los pueblos europeos, y decidirlos á oponerse al Islam que incesantemente avanzaba, confirmó en Mohammed la resolución de tomar él mismo la ofensiva, dirigiéndose contra Hunyades, en el cual y en Scanderbeg, reconocía con certera mirada los únicos rivales dignos de él Hungría era la Potencia á quien más temía el Sultán, y por consiguiente, trataba de quitarle la facultad de dañar, y aniquilarla si pudiera; y para dirigir su acción contra aquel Estado de la manera política y militarmente más segura, había comenzado el Sultán, ya en 1454, á extender su dominación en Serbia. A la verdad, Hunyades procuró oponérsele, pero no se halló en estado de rechazar al año siguiente un nuevo acometimiento de los turcos, y así, en el verano de 1455, sucumbió la importante ciudad minera de Novoberdo, á pesar de hallarse muy bien fortificada, y cayeron en manos de los infieles los tesoros que desde muchos años se habían en ella acumulado (1).

Al año siguiente decidió Mohammed asestar contra Hungría el golpe decisivo; pues, por mar no tenía nada que temer de los

(1) Hertzberg, Byzantiner und Osmanen 607. Zinkeisen II, 68 ss, 77 ss. Huber III, 102-103.